

VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Universidad de Buenos Aires
4, 5 y 6 de Noviembre de 2015

Bianco, Luciana y Hassid Lila. UBA. Estudiante de grado.

[lubianco_@hotmail.com](mailto:lubianco@hotmail.com) lilahassid@gmail.com

Eje 6. Espacio social, tiempo y territorio

El Espacio en el imaginario nacional: Bolivia y el problema de la mediterraneidad.

Palabras clave: Guerra del Pacífico, Imaginario nacional, territorio, mar.

En el presente trabajo, nos proponemos desarrollar un análisis sobre el conflicto de la mediterraneidad de Bolivia en la actualidad. A partir de éste diferendo territorial analizamos la construcción subjetiva que hace hoy en día, la administración del gobierno boliviano, en su narrativa sobre el mar y la guerra.

En éste trabajo la Guerra del Pacífico funciona como hito a partir del cual se analizará el problema que han tenido las clases dominantes en la historia de Bolivia para concretar un proyecto hegemónico de Estado nacional. Para el desarrollo de éste análisis tomamos como marco teórico-metodológico los aportes de René Mercado Zavaleta en su libro “*Lo nacional - popular en Bolivia*”.

El análisis del nacionalismo boliviano es desarrollado a partir de un relato que hace eje en la cuestión territorial. Entendiendo al espacio no sólo como un lugar productivo sino como un lugar en donde las sociedades se reproducen y desde el cual se generan representaciones. El espacio es entendido como un lugar *socialmente incorporado* y apropiado por la comunidad. Para eso indagamos en la idea andina clásica del espacio que se contrapone a la concepción oligárquica de la clase dominante boliviana al momento de la guerra.

Introducción:

En el marco de este trabajo nos proponemos analizar el conflicto actual entre Bolivia y Chile. Este enfrentamiento se origina en La Guerra del Pacífico de 1879, a partir de la cual Bolivia pierde sus territorios costeros. Para llevar a cabo este análisis utilizamos como marco teórico - metodológico los aportes de René Mercado Zavaleta¹. Desarrollamos algunos de los conceptos que utiliza el autor, enfocándonos en sus libros *Lo Nacional - Popular en Bolivia*² y *El Desarrollo de la Conciencia Nacional*³.

El objetivo de este trabajo es pensar cómo se articula hoy en día, a partir de la Presidencia de Evo Morales (2006), el reclamo por “una salida soberana al mar”. Es decir, a partir de qué elementos el gobierno construye su discurso y qué acciones específicas está llevando a cabo.

Para ello primero reponemos el contexto de la Guerra del Pacífico. En segundo lugar nos detenemos en analizar la importancia que tiene el eje territorial, cómo es la conformación del espacio para las comunidades originarias del Tahuantinsuyu. Y, por otra parte, cómo el eje territorial permite la construcción de un reclamo y un discurso nacional. En definitiva, vemos cómo actualmente el conflicto con Chile está tendiendo a reforzar la conciencia nacional boliviana. Para ello hacemos una relectura de *El Libro del Mar*- publicado por el gobierno boliviano para justificar su reclamo- destacando los argumentos y el modo en que legitima Bolivia una salida al Océano Pacífico.

Como segunda parte de un trabajo ya iniciado pretendemos incorporar un mayor análisis de la categoría espacial, de la territorialidad y lo que supone el espacio para los pueblos que habitaban la región antes de la llegada de los españoles. Y cómo esto nos permite estudiar las operaciones actuales del gobierno en pos de recuperar los territorios y la construcción de un imaginario nacional.

Contexto histórico. Entre pasado y presente

En 1866, se firmó el Tratado de Límites entre Chile y Bolivia que puso término a una cuestión limítrofe pendiente entre estos países, planteada desde la fundación de Bolivia en 1825 cuando se independizó de España y se separó del Perú. En este Tratado, se fijaron por primera vez los límites y se establecieron los derechos de exportación correspondientes a cada

¹ René Zavaleta Mercado (1937-1984) luego de sus estudios de abogacía se dedicó al periodismo, a la diplomacia y a la política. Su labor académica se centró en la sociología y las ciencias políticas.

² Véase en Zavaleta Mercado, René (1986); *Lo Nacional-Popular en Bolivia*, Siglo XXI editores, México.

³ Véase Zavaleta Mercado (1990), *El desarrollo de la conciencia nacional*, Editorial Los Amigos del Libro, Cochabamba - La Paz, Bolivia.

país. Las dificultades encontradas para implementar la administración del Tratado llevaron en 1873 a su modificación, buscando una solución pacífica entre ambas naciones.

Hacia 1878, el Congreso de Bolivia se abocó al estudio del acuerdo celebrado por el gobierno en 1873. Para Bolivia, el contrato firmado en 1873 con la Compañía de Salitres de Antofagasta aún no estaba vigente porque los contratos sobre recursos naturales debían aprobarse por el Congreso, de acuerdo con la Constitución boliviana. Ello se hizo por la Asamblea Nacional Constituyente boliviana mediante una ley, el 14 de febrero de 1878, a condición de que se pagará un impuesto de 10 centavos por quintal de salitre exportado por la compañía.

En lo que respecta a Chile, el cobro del impuesto de 10 centavos sobre quintal exportado violaba el artículo IV del Tratado de límites de 1874⁴ de modo que Bolivia se comprometió a no subir durante 25 años los impuestos a las personas, industrias y capitales chilenos. Dicho impuesto encontró resistencia desencadenándose un conflicto diplomático.

A lo largo de los meses subsiguientes, el gobierno boliviano se abstuvo de implementar la ley mientras se discutían las objeciones presentadas por el gobierno chileno. El 8 de noviembre, el canciller chileno, Alejandro Fierro, envió una nota al canciller Martín Lanza indicando que el Tratado de 1874 podría declararse nulo si se insistía en cobrar el impuesto, renaciendo los derechos de Chile anteriores a 1866. El 17 de noviembre, el gobierno de La Paz ordenó al prefecto del departamento de Cobija que aplicara la ley del impuesto para iniciar las obras de reconstrucción de Antofagasta.

Aunque ambas partes propusieron la resolución del conflicto por vía de un arbitraje, tal como lo contemplaba el Protocolo de 1875, este no llegó a realizarse ya que mientras el gobierno de Chile exigía que se suspendiera la ejecución de dicha ley hasta que su legalidad fuese determinada por un árbitro, el gobierno de Bolivia exigía que el blindado Blanco Encalada y sus fuerzas navales se retiraran de la bahía de Antofagasta. El 6 de febrero, ante las protestas por parte de la Compañía de Salitres por la ley del impuesto y dado que el contrato no había cumplido con los trámites para declararlo, el gobierno de Bolivia rescindió el contrato con la Compañía de Salitres y Ferrocarriles de Antofagasta. El prefecto Zapata ordenó rematar sus bienes para cobrar los impuestos generados desde febrero de 1878.

En Chile, la decisión de impedir el remate se tomó el 11 de febrero, cuando el presidente Aníbal Pinto ordenó la ocupación de Antofagasta, que se realizó el 14 de febrero de 1879, ocupando tropas chilenas en el litoral reclamado por Bolivia hasta el tratado de 1866. El 14 de febrero, el día del remate, tres naves chilenas arribaron a Antofagasta,

⁴ En el Tratado de Límites de 1874 se fija la frontera en el paralelo 24°, eliminándose la zona compartida.

Mejillones, Cobija y Caracoles reivindicándose estos territorios. El 16 de febrero, llegó a Lima el ministro boliviano Serapio Reyes a fin de exigirle al gobierno peruano que cumpliera con el Tratado de Alianza Defensiva de 1873. El 27 de febrero, Hilarión Daza decretó el estado de sitio en Bolivia.

El Perú, que había suscrito el Tratado de Alianza Defensiva con Bolivia de carácter secreto en 1873, trató de persuadir al gobierno de La Paz para someterse a un arbitraje, estipulado en el protocolo complementario de 1875, toda vez que se trataba de un "problema tributario" y no territorial. El gobierno peruano, para mediar en el conflicto, envió a su ministro plenipotenciario José Antonio de Lavalle a Chile; la misión del diplomático fracasó.

El 1 de marzo, el gobierno de Bolivia emite un decreto por el que se corta tanto el comercio como la comunicación con Chile, se dispone la desocupación de los residentes chilenos, el embargo de sus bienes, propiedades e inversiones, y desconocer toda transferencia de intereses chilenos hecha con posterioridad al 8 de noviembre, cuando el gobierno chileno declaró nulo el tratado de 1874. El 15 de marzo, Chile inició preparativos para ocupar más al norte del paralelo 23. Con ello, el 23 de marzo, tuvo lugar la batalla de Calama, en la que las fuerzas chilenas vencieron a un grupo de civiles bolivianos. El 5 de abril de 1879, Chile declaró la guerra a Bolivia y Perú.

A raíz de la penetración de tropas chilenas en territorio boliviano y el poco interés del gobierno de Chile en "una salida diplomática" y a la declaratoria de guerra que le hace el gobierno chileno el 5 de abril, Perú estuvo ligado a Bolivia por el tratado recíproco de defensa y entró, asimismo, en la contienda, declarando el *casus foederis*⁵.

La historiografía chilena afirma que el pacto es defensivo en la forma, pero ofensivo en el fondo, por lo que considera la mediación de Perú después de la toma de Antofagasta como una forma de ganar tiempo, mientras se realizaban preparativos de guerra.

Es clara la existencia de intereses económicos y políticas expansionistas en la clase dirigente chilena de ese entonces como verdadero motivo del estallido de la guerra.

A comienzos de la guerra era evidente que antes de cualquier operación militar en un terreno tan difícil como el desierto de Atacama, debía ganarse el control de los mares, espacio central de discusión para las implicancias que podría tener en Bolivia su pérdida.

El enfrentamiento con Perú concluyó el 20 de octubre de 1883 con la firma del Tratado de Ancón, mediante el cual el Departamento de Tarapacá pasó a manos chilenas permanentemente y las provincias de Arica y Tacna quedaron bajo administración chilena por

⁵ Expresión latina que significa "motivo de la alianza".

un lapso de 10 años, al cabo del cual un plebiscito decidiría si quedaban bajo soberanía de Chile, o si volvían al Perú.

El plebiscito previsto en el Tratado de Ancón nunca se llevó a cabo y no fue hasta 1929 que se firmó el Tratado de Lima, que contó con la mediación de Estados Unidos, resolviéndose que gran parte de la provincia de Tacna fuese devuelta al Perú mientras que Arica y el resto quedara definitivamente en manos de Chile.

La paz entre Chile y Bolivia fue firmada en 1904 en el Tratado de Paz y Amistad por la mano de Montes. Sin embargo, el tratado de paz entre ambas naciones, ha sido origen constante de tensiones diplomáticas entre ambos países durante el siglo XX y comienzos del siglo XXI.

Desde entonces a la actualidad dicho Tratado suscribe distintas lecturas e intentos de revertir la dominación chilena sobre las tierras bolivianas ocupadas. Algunas de las interpretaciones visibles que se analizan arguyen que el Tratado chileno no fue ni de paz ni de amistad, como fue llamado, sino por el contrario primó la doctrina del “dominio absoluto y perpetuo”. A su vez aquí se encierra una contradicción debido a que no existe para el derecho internacional el “dominio absoluto y perpetuo” sobre “territorios ocupados”. Lo que queda explícito, como epicentro de la cuestión, es el despojo sin título de propiedad.

El Tratado establecía el dominio de Chile sobre los territorios ocupados bolivianos después de la invasión a razón de adhesión forzosa y no como Tratado acordado entre Estados soberanos iguales. En el mismo se le reconocía a Bolivia el derecho de libre tránsito comercial por su territorio y puertos del Pacífico, algunas compensaciones económicas y la construcción de un ferrocarril entre Arica y La Paz.

Pero Chile nunca cumplió con su parte ni reconoció las grietas. En el artículo VI del Tratado se establece que Chile reconoce a favor de Bolivia y a perpetuidad, el más amplio y libre tránsito comercial por su territorio y puertos del Pacífico. Sin embargo, dicho artículo se vulnera constantemente, incluso en momentos cruciales de la historia de Bolivia. Por ejemplo cuando se impide en plena Guerra del Chaco (1932-1935) entre Bolivia y Paraguay, la internación de armas para Bolivia por puertos de Chile. En 1952 Chile embarga miles de toneladas de estaño boliviano para la exportación, ante la sola gestión del magnate minero Simón I. Patiño. En 2004 Chile privatizó los puertos de Arica y Antofagasta, obligando a Bolivia a encarar una relación contractual con los concesionarios privados, vulnerando los derechos de Bolivia comprometidos por el Tratado en una relación exclusiva entre Estados. En la actualidad Bolivia pide a Chile la aplicación del libre tránsito -que sólo tiene plenamente en dos puertos: Arica y Antofagasta - en el puerto de Iquique. Y hasta hoy sólo le

ha dado a Bolivia en Iquique un derecho parcial, que debía aplicarse sin mayor demora y de manera obligatoria en cualquiera de los puertos que tiene a lo largo de su territorio. Un último ejemplo es bien próximo, cuando en el 2011 se paraliza la construcción del ferrocarril Arica - La Paz.

Se hicieron distintos reclamos internacionales con intento de revertir esta situación y hacer valer los derechos que se dejan entrever para Bolivia y que no se cumplen en el Tratado de 1904. Durante el siglo XX y el XXI se hicieron reclamos a: La Liga de las Naciones, a la OEA, a la ONU, a la Cumbre de las Américas y acciones diplomáticas en las que Bolivia pidió a Chile su salida al mar. En la actualidad aparece el derecho irrenunciable al mar en la última reforma de la Constitución.

En la guerra, Chile toma posesión de una importante extensión territorial, pero también de enormes depósitos salitreros, guaneros y de cupríferos. Más allá de la pérdida de grandes recursos naturales, lo que está en juego en el conflicto es la inserción de Bolivia en el mercado mundial internacional. El acceso al “corredor del pacífico” implicaría una gran ventaja económica para el país. Pero como desarrollaremos más adelante, los factores económicos no son los únicos que motivan la decisión del gobierno de Evo Morales de reclamar activamente por los territorios perdidos. Esta lucha unifica a la población boliviana en pos de un mismo objetivo. A partir de esta afirmación podemos pensar como el reclamo por una salida soberana al mar, tiende a reforzar el nacionalismo boliviano. El estado aparece como el garante que busca justicia por los territorios que le han quitado a su pueblo.

Construcción del espacio social

Es preciso que analicemos el espacio en términos teóricos para luego ver qué operaciones conforman el territorio en la zona de interés y en las comunidades andinas.

Partimos de la idea que el espacio social participa activamente de la conformación de la vida social y en la acción y en la reproducción de acciones, prácticas y relaciones sociales. De alguna manera, la estructuración del espacio social refleja y condiciona la estructuración de la sociedad.

El tiempo y el espacio son de suma importancia para la constitución de sociedades. Vemos una interrelación dialéctica que se establece entre la temporalidad y la espacialidad en la que se está inmiscuido. De alguna manera, las estructuras y relaciones espaciales son la forma material de la estructura social y las relaciones sociales.

La espacialidad y la temporalidad se interceptan en un proceso social complejo que crea una secuencia histórica de especialidades que evolucionan gradualmente, una estructuración espacio-

temporal de la vida social que da forma no sólo a los grandes movimientos de desarrollo social, sino también a las prácticas recursivas de las actividades cotidianas. (Felix A. Acuto, 1999: 35)

La producción social del espacio, al igual que su reproducción está cargado de situaciones de conflicto relaciones de dominación y luchas por el poder y el control social. En la estructuración de la sociedad son los grupos que tienen el poder los que tratan de establecer ciertos principios de estructuración sobre el espacio social. El espacio está cargado de ideología, que busca legitimar el orden establecido.

El territorio concebido por una sociedad establece restricciones, acciones, relaciones sociales y la construcción de identidades. Interactuar con el espacio social nos constituye como seres sociales, como agentes competentes de una misma cultura. También el espacio social produce y reproduce desigualdades sociales al marcar la pertenencia o exclusión. Los diversos grupos decodifican el territorio de maneras desiguales, de modo que ponen en práctica diferentes comportamientos en ese mismo escenario de interacción social.

Entonces la interacción con las espacialidades en las que estamos insertos nos constituye como agentes competentes de nuestra sociedad. Producimos y somos producidos por el espacio social. Nuestro entorno espacial y sus significados no sólo se pueden experimentar y vivir sino que también se perciben. Mapas mentales sobre las espacialidades generada en nuestro contexto social se construye en la conciencia de los sujetos.

Las comunidades del mundo andino son un buen ejemplo de cómo la espacialidad representa y arma la estructura social. Pues bien, el factor ecológico y la interrelación de los distintos espacios son la base del desarrollo de las civilizaciones andinas. A través del patrón andino del control vertical de un máximo de pisos ecológicos se permite combinar, con gran variedad, un solo macro sistema ecológico. Con éste sistema ésta sociedad organiza su producción y abastecimiento y, en ésta relación dialéctica, el espacio conforma a la sociedad tanto como la sociedad altera al espacio.

Ahora bien ¿qué pasa con un espacio no incorporado? Producto de lo estudiado vemos que el mar no es el epicentro de ningún sistema económico productivo de estas civilizaciones. Debido a que, como Zavaleta dice, es un espacio que se construye hacia adentro.

La condición marginal del mar abre un vacío en la historia de esas tierras, un vacío que se llena de contenido en la actualidad con un propósito de consolidación nacional.

A partir de éste análisis del espacio y de la relación que supone con los sectores de poder y las sociedades vamos a ver cómo es que se relaciona el Estado en la Guerra del Pacífico con El Atacama y el mar y cómo se reconstruye ese espacio en la actualidad, en el

gobierno de Evo Morales, buscando que ese mismo territorio sea hoy motivo de articulación nacional.

Un imaginario nacional

Lo que se conoce como la mediterraneidad boliviana, es en el fondo un problema más importante que el enclaustramiento y la imposibilidad de Bolivia de acceder, en iguales condiciones que sus vecinos, a los mercados mundiales. Siguiendo el análisis que hace René Mercado Zavaleta en el primer capítulo de su libro *“Lo nacional-Popular en Bolivia”* podríamos decir que lo que entra en juego en la Guerra del Pacífico (momento en que Bolivia pierde su salida al mar frente a Chile) es nada más y nada menos que el problema de la nacionalidad⁶.

La nación es entendida, no como sinónimo de Estado sino como una realidad de orden cultural constituida por valores comunes, lengua en común, religión, hábitos, una historia, un territorio, etc. Es decir tiene que ver con la construcción de valores identitarios totalizantes que logran conglomerar a la sociedad en torno al Estado. La territorialidad implica la apropiación por parte de una comunidad, esto conlleva que a ese espacio se le da un sentido, un valor que unifica y a partir del cual se reafirman los lazos identitarios de ese grupo humano.

Bolivia sufrió pérdidas sucesivas del territorio a partir del año 1860. En la actualidad, la superficie de Bolivia es de 1.098.581 kilómetros cuadrados. Con Brasil perdió unos 490.430 kilómetros cuadrados, en continuados años que comprenden 1860, 1867, 1893 y 1958. El principal conflicto con el Brasil fue la Guerra del Acre. Con el Perú perdió 250.000 kilómetros cuadrados, principalmente por arreglos diplomáticos, en 1909. Con Paraguay perdió 234.000 kilómetros cuadrados, debido a la conocida Guerra del Chaco (1932-1935). Con la Argentina 170.758 kilómetros cuadrados, por delimitaciones fronterizas, efectuadas por la vía diplomática, en 1897. Con Chile se perdieron 120.000 kilómetros cuadrados, como resultado de la pérdida de la Guerra del Pacífico (1879-1883). Indudablemente la pérdida más sentida y conmovedora es la del litoral, pues, después de firmado el Tratado de 1904, Bolivia se queda sin salida al Mar, condenándose a ser un país mediterráneo⁷.

La hipótesis que aporta Zavaleta para explicar la derrota de Bolivia en la Guerra del Pacífico apunta a que fue puramente estatal, es decir fue una guerra de la clase dominante que

⁶ Véase en Zavaleta Mercado, René (1986); *Lo Nacional-Popular en Bolivia*, Siglo XXI editores, México.

⁷ Véase en Prada Alcoreza, Raúl (2013); “Guerra periférica y geopolítica regional. En torno a la guerra del Pacífico”, *Revista on-line Rebelión*.

manejaba el Estado sin autonomía relativa; y que no logró movilizar a las masas para cumplir su objetivo. Contrariamente a Chile que si tuvo una clase dominante capaz de llevar a cabo una política estatal autodeterminante, y logró involucrar psicológica y administrativamente a su población.

Esta incapacidad de la clase dominante boliviana, señorial más que nacional, no le permitió ver la importancia de los territorios que estaban en juego. No había una construcción nacional capaz de visualizar la implicancia del eje territorial en la construcción de una hegemonía.

La pérdida del mar fue importante, pero no tanto como la del Atacama, tierra incorporada históricamente al pensamiento de los andinos. Estos pueblos tienen una percepción del espacio el cual éste no puede concebirse sin otro espacio y esto es “el archipiélago” o el “control vertical de una máximo de pisos ecológicos”⁸. En la Guerra del Pacífico lo que se impuso fue la concepción del espacio del Estado, es decir la de la clase dominante, que tiene que ver con la adquisición del excedente. Esta es una concepción patrimonial del espacio, ligada a una prolongación del sentimiento señorial, para el cual el Atacama era la periferia pura.

Entendemos nación como un orden cultural constituido por valores comunes, lengua en común, religión, hábitos, una historia, un territorio; una comunidad política imaginada limitada y soberana. El concepto de comunidad imaginada es tomado de Benedict Anderson⁹. Es imaginada porque aún siendo una nación pequeña sus miembros no conocerán a la mayoría de sus compatriotas, supone una comunión de pertenencia más allá de lo estrictamente visual inmediato. Por otra parte, su carácter limitado refiere a la existencia de fronteras finitas, aunque elásticas, que lindan con otras naciones, “ninguna nación se imagina con las dimensiones de la humanidad” (Anderson, 1993: 25). A su vez, se concibe como comunidad porque, más allá de las diferencias al interior, la nación se piensa con una lógica de compañerismo horizontal.

Hobsbawm en su análisis de las tradiciones inventadas analiza los conceptos de nación y nacionalismo y afirma: “Todos estos conceptos se basan en ejercicios de ingeniería social que son a menudo deliberados y siempre innovadores” (Hobsbawm, Ranger, 2002: 19). Rescatamos esta visión de Hobsbawm porque hace énfasis en la construcción que implica todo nacionalismo. Es un artefacto, el producto de una ingeniería social llevada a cabo por un

⁸ Éste es un concepto tomado de J. V. Murra.

⁹ Véase Anderson, Benedict (1993); Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

agente, el Estado: “Las naciones no constituyen estados y nacionalismos sino que ocurre al revés”. (Hobsbawm, 1991: 18)

La nación es un constructo que intenta borrar las huellas de su construcción. Así los idiomas, las tradiciones, las fronteras aparecen como si fueran naturales y no productos sociales. En este sentido es importante resaltar el componente ideológico de todo nacionalismo. La nación no es algo natural, es una construcción llevada a cabo por un Estado, a su vez manejado por un sector social en particular. Es decir, la nación, en tanto componente ideológico responde a los intereses del grupo dominante. Cabe aclarar que Hobsbawm rechaza pensar al nacionalismo solo desde arriba, sino que para él también es importante pensarlo desde abajo. Es decir, no hay que dejar de lado la forma en la que las personas se conciben a sí mismas como parte de un mismo grupo social, más allá de las intenciones de los grupos que construyen el nacionalismo.

Ahora bien la clase dirigente boliviana era de notable carácter conservador y señorial, se apropiaba del excedente de la agricultura y la minería por vía de la contribución indígena. Es por ello que lejos estaba de entender, en una sociedad abigarrada sin preponderancia de capitalismo, la necesidad de una construcción nacional hegemónica orgánica para emprender un enfrentamiento bélico. En éste sentido, la Guerra del Pacífico debe ser considerada como un asunto de Estado, a diferencia de la Revolución Federal, y por lo tanto, es una pérdida de la clase dominante o el Estado, y no un conflicto de incumbencia de la sociedad.

El concepto de formación social abigarrada¹⁰ de Zavaleta aparece para abordar el problema de la falta de articulación de los modos de producción. En el caso de este tipo de sociedades como la boliviana, coexisten varias relaciones sociales y jurídicas de producción y hay una heterogeneidad de tiempos históricos. A su vez, la formación social abigarrada se caracteriza por la diversidad de formas políticas. En el caso de Bolivia existe un Estado Nacional, y al mismo tiempo un conjunto de estructuras locales de autoridad que no corresponden al gobierno nacional. Para este tipo de casos Zavaleta utiliza el concepto de Estado aparente. Esto ocurre porque el Estado Nación, que corresponde al modo de producción capitalista, tiene eficacia en los sectores de la sociedad donde no persisten las estructuras locales de autoridad. Por la imposibilidad de apelar al conjunto de la sociedad este tipo de Estados, del cual forma parte el boliviano, tienen menor grado de legitimación y de validez.

Zavaleta se pregunta, ¿cuál es la razón por la cual Bolivia demoró tanto en darse cuenta de lo que había ocurrido? Y lo que se interpreta es que “los pueblos que no cobran

¹⁰ Véase Zavaleta Mercado, René (1986); Lo Nacional-Popular en Bolivia, Siglo XXI editores, México.

conciencia de que han sido vencidos son pueblos que están lejos de sí mismos” (Zavaleta Mercado, 1986: 21).

En ésta pérdida Bolivia se queda afuera de la posibilidad de ingresar en un incipiente mercado mundial, de incorporarse a la posibilidad de un desarrollo económico capitalista brindado desde afuera con contribución tecnológica e implicancia nacionalista. Sin embargo, “(...) la cultura de estos pueblos, los que componen Bolivia, ha sido siempre una cultura mediterránea: no es una cultura que se encerró, sino una que se constituyó hacia dentro” (Zavaleta Mercado, 1986: 22).

La disposición soberana del puerto o su acceso no es lo que determina el carácter interior de la disposición económica de las comunidades locales, sino que su pérdida exagera el carácter del proyecto boliviano al no referirse a otro eje que no sea el de sí mismo.

En este sentido encontramos una dificultad o desinterés por parte de la clase oligárquica dirigente en la comprensión del diálogo entre el espacio. Aquí, la unidad del espacio es una prolongación de este tiempo histórico, que no es el capitalista sino una forma local del tiempo agrícola estacional. La unidad política se deriva de las necesidades de la subsistencia y es considerada un tiempo colectivo. Para aclarar un poco éste punto debemos considerar a la reciprocidad territorial dialogando en pisos ecológicos. Es decir que las tierras de distintas alturas complementan su producción para la subsistencia. Es por ello que la provincia del litoral, Atacama, era una tierra apropiada, incorporada al razonamiento ecológico de los andinos, de modo tal que en la cosmovisión local el interés en conservar dicha tierra no se centra en la salida al mar para insertarse en el comercio moderno sino en tanto la conformidad de un territorio en un sentido complementario. “La idea andina clásica del espacio será para siempre distinta de la idea oligárquica-gamonal, regional y no nacional del espacio” (Zavaleta Mercado, 1986: 23). Aquí se evidencia que la validez estatal del espacio no necesariamente significa la noción del espacio socialmente incorporado.

Bolivia pierde el territorio porque no era una nación en tanto no tenía una clase dominante nacional capaz de identificarse con el territorio y no había un sentimiento nacional con esas tierras tampoco. Las comunidades andinas tienen una concepción particular del espacio, que va a ser distinta por la impuesta por los colonizadores y distinta a la de la clase dirigente señorial boliviana al momento de la guerra. Esto está en la base de la falta de una conciencia territorial en el estado, y es por ello que no es una tierra peleada desde la oligarquía y por lo pronto se acepta dinero a modo de recompensa por las tierras perdidas.

Siguiendo el razonamiento de Zavaleta, el Estado Boliviano al momento de la guerra era débil ya que para ese autor la explotación económica de un territorio es tan importante

como la dominación cultural o ideológica, cosa que no se daba en Bolivia. Zavaleta utiliza en su análisis el concepto de hegemonía¹¹. La hegemonía es entendida como un proceso de articulación del Estado y la sociedad civil. El nacionalismo, es una de las formas en que el Estado genera consenso y por lo tanto hegemonía.

Reclamo en el discurso actual

En este apartado analizamos cómo construye hoy en día, el gobierno boliviano de Evo Morales, una narrativa específica en torno a la Guerra del Pacífico. Todo gobierno que maneja un Estado, construye una línea con la historia del país que tiende a legitimar su poder. Todo cambio trae consigo amnesias características, de ciertos olvidos brotan recuerdos de circunstancias históricas que construyen el discurso. Allí encontramos algunos acontecimientos que adquieren mucho valor y otros son dejados de lado. Como vimos en el caso de Bolivia, hay una intención por parte del gobierno de reforzar una identidad nacional, que no ha sido resuelta en el pasado debido a la característica formación social abigarrada del país.

Desde el ascenso al poder de Evo Morales en el año 2006 hay una creciente atención a la Guerra del Pacífico. En éste sentido el gobierno ha llevado a cabo distintas instancias de difusión en torno a las consecuencias de esa guerra y también ha comenzado un proceso de negociaciones con el gobierno de Chile, para buscar una salida soberana al Mar. Con este objetivo, el gobierno boliviano ha presentado en el 2003 una demanda ante la Corte Internacional de Justicia del Haya, para que se expida en torno al conflicto territorial entre Bolivia y Chile. Dicho proceso judicial se encuentra todavía en marcha.

El gobierno del Estado Plurinacional de Bolivia también ha creado en el 2011 el DIREMAR (Dirección Estratégica de Reivindicación Marítima) que se encarga de reclamar los territorios que Bolivia perdió en la Guerra del Pacífico y de difundir esas reivindicaciones. En Abril del 2014 Carlos Mesa, ex Presidente de Bolivia, fue nombrado como Representante Internacional de la Causa Marítima, con la tarea de explicar las motivaciones de la demanda boliviana ante organismos multilaterales y otros gobiernos del mundo.

En la misma línea el Presidente Evo Morales ha dado innumerables discursos en los que retoma el problema de la mediterraneidad boliviana. Entre ellos dio uno en el 2006 en que solicitó la intervención de la Organización de Estados Americanos (OEA) para otorgarle a Bolivia una salida soberana al Mar. En el 2007 el gobierno de Evo Morales intentó un acercamiento con Michelle Bachelet, Presidenta de Chile, por lo que se firmó la Agenda de

¹¹ Concepto tomado de A. Gramsci.

los “13 Puntos” que incluía una negociación para resolver el problema territorial entre estos países.

En el mismo sentido el Presidente Boliviano Evo Morales ha dado innumerables discursos en donde remarca que su país no va a dejar de luchar por una salida al Océano Pacífico, sobre todo en la fecha del 23 de Marzo, momento en que se conmemora el “Día del Mar”, en honor al 23 de marzo de 1879 día que se llevó a cabo la batalla de Calama. En el discurso dado el 23 de marzo del 2014 ha dicho:

Hoy, 23 de marzo, fecha en la que nuestro pueblo recuerda el Día del Mar, saludo la lucha, la rebeldía, la resistencia de nuestro pueblo, que durante más de un siglo no renunció ni renunciará a la paz, a la integración y a nuestro retorno soberano al Océano Pacífico.¹²

Como parte del esfuerzo del gobierno boliviano por reclamar una salida al mar, se han hecho también muchas actividades para difundir las implicancias de este conflicto tanto internacionalmente, como al interior de Bolivia. Es por eso que en el 2014 se ha editado un libro, “El Libro del Mar”, en el cual se reconstruye la historia de la Guerra del Pacífico y se busca legitimar la demanda boliviana. Este libro ha sido editado en español, inglés y también en quechua, guaraní y aymara. La heterogeneidad de la sociedad boliviana y su problemática para concretar una identidad nacional, explica en parte la decisión del gobierno de editar este libro en distintas lenguas locales y de repartirlo gratuitamente el 21 de septiembre del 2014 en todo el país. Lo que está detrás de esta decisión de repartir el libro en Bolivia es que las diferentes comunidades bolivianas se sientan parte de una historia común, y que haya una reivindicación que los unifique.

En este libro, como así también en otros medios de difusión que utiliza el gobierno boliviano como es el sitio web del DIREMAR, se construye un relato específico en torno a la Guerra del Pacífico y los distintos momentos de conflicto entre Chile y Bolivia. Ese relato conforma la narrativa de la historia oficial. En esta narrativa, el vínculo entre la región andina y la costa de Atacama se remonta al período Tihuanaku, que: “(...) desarrolló en su período expansivo por los siete asentamientos en el valle de Azapa en la costa del Pacífico”¹³. En el “Libro del Mar” también se destaca que el imperio incaico llegó a controlar la región de Atacama. A su vez, los grupos Aymara, por su forma de organización, siempre conectaron las regiones andinas con la costa.

En la construcción en torno al conflicto que hace el gobierno de Evo Morales la historia de Bolivia con el mar también se remonta a la época colonial, primero a la Audiencia

¹² Eju. Discurso del Presidente Evo Morales por el día del mar. [en Línea]. 23-03-2014.[Citada el 13-10-2014] <http://eju.tv/2014/03/discurso-del-presidente-evo-morales-por-el-da-del-mar/#sthash.5cJAfXgI.dpuf>

¹³ Estado Plurinacional de Bolivia., *Op. Cit.* Pág. 23.

de Charcas (que incluía al territorio boliviano y parte de la costa del Pacífico) y después de 1782 a la existencia de la Intendencia de Potosí, que contaba con el partido de Atacama.

El argumento que legitima más fuertemente el reclamo de Bolivia tiene que ver con el hecho de que nació como país independiente en 1825 con una costa de 400 km. sobre la base territorial de la antigua Audiencia de Charcas. Así lo declaró Evo Morales en su discurso del 23 de marzo de 2014:

Bolivia nació a la vida independiente con un Litoral sobre el Océano Pacífico, de 400 kilómetros de costa y 120 kilómetros cuadrados, del río Loa hasta Pajoso, la posesión de ese territorio se dio siglos atrás, cuando la cultura tahuanacota y su influencia se extendieron hasta el mar; por su parte, la República de Chile nació a la vida independiente con un territorio más reducido, desde luego con una frontera diferente de la que posee en la actualidad¹⁴.

“El Libro del Mar” sigue su desarrollo en 1829 cuando se creó la provincia del Litoral, que después se constituyó como Departamento. El Litoral boliviano contaba con los puertos de Antofagasta, Cobija, Tocopilla, Mejillones y las poblaciones interiores de Calama y San Pedro de Atacama. Las mismas constituciones chilenas de 1822, 1823, 1828 y 1833, reconocen como límite territorial el desierto de Atacama. Y finalmente el Tratado de Límites entre Chile y Bolivia de 1866-1874 fija la frontera que separa a ambos países en el paralelo 24°.

El argumento con que Bolivia legitima su reclamo, pasa por el vínculo que históricamente tuvieron las comunidades que conforman la sociedad boliviana con la región de Atacama y con la costa. El nacimiento del país con salida al mar es el otro eje a partir del cual se articula la argumentación boliviana.

Como vimos con anterioridad, Chile justifica su soberanía sobre los territorios antes pertenecientes a Bolivia, a partir del Tratado de 1904. Ese tratado estableció el dominio de Chile sobre los territorios ocupados después de la invasión y reconoció a favor de Bolivia el derecho de libre tránsito comercial sobre ese territorio y sus puertos. Chile también tenía que darle a Bolivia algunas compensaciones económicas y garantizar la construcción de un ferrocarril entre Arica y la Paz.

El Gobierno boliviano denuncia que fue un Tratado, firmado en condiciones ilegítimas, ya que Chile no le dio otra opción a Bolivia más que la ocupación. Con respecto al Tratado en sí Bolivia denuncia que Chile desde un principio viene vulnerando los derechos comprometidos en el Tratado que establecen una relación exclusiva entre Estados.

¹⁴ Eju. Discurso del Presidente Evo Morales por el día del mar. [en Línea]. 23-03-2014.[Citada el 13-10-2014] <http://eju.tv/2014/03/discurso-del-presidente-evo-morales-por-el-da-del-mar/#sthash.5cJAfXgI.dpuf>

Para el Gobierno Boliviano las causas de la guerra fueron de orden económico. En la costa boliviana se descubrieron riquezas de salitre, guano y plata que Chile codiciaba. Las concesiones hechas por Melgarejo a la Sociedad Explotadora del Desierto de Atacama, para explotar el salitre, originaron el establecimiento de Grandes compañías inglesas o norteamericanas dedicadas a esta actividad. Chile participó en esas empresas y les brindó todo su apoyo con intención de llevar adelante toda su política expansionista. En este sentido, Evo Morales declaró que:

A fines del siglo XIX, intereses expansionistas y colonialistas, impulsados por empresas extranjeras, enfrentaron a nuestros pueblos, donde miles y miles de hombres murieron, víctimas del horror, de la violencia bélica y la codicia de las empresas. La ambición de la oligarquía chilena, y los capitales ingleses enfrentaron a tres países hermanos y vecinos: Bolivia, Perú y Chile¹⁵.

Estos son algunos de los ejes en torno a los cuales Bolivia construye su alegato y reclama por una salida soberana al Océano Pacífico. Con este discurso se tiende a instituir la imagen de que a Bolivia le han quitado algo que por la historia, la cultura y la naturaleza le pertenece.

A partir de la reconstrucción que hace el gobierno boliviano de la Guerra del Pacífico, puede verse cómo se arma un imaginario colectivo, que tiende a generar identidades comunes en la población, a partir de un eje territorial. Existe una relación entre la construcción de una memoria colectiva y el desarrollo de un programa político, que tiende a reforzar la autoridad del Estado Boliviano.

Si bien el reconocimiento que se hizo en la nueva Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia del 2009, le da cierta autonomía de los pueblos originarios, también hay una tendencia a reforzar los vínculos entre el Estado y las diferentes comunidades que conforman el país. La construcción de un imaginario colectivo que englobe a la población refuerza el sentimiento de pertenencia de las diferentes comunidades al Estado. En este caso el eje territorial, es decir, Bolivia en tanto todos los territorios que la conforman, funciona como un elemento que tiende a reforzar los lazos identitarios entre los diferentes sectores de la sociedad.

Como mencionamos anteriormente, creemos que el mar no ocupaba un lugar central en la cosmovisión y en el modo de producción de los pueblos indígenas que habitaban el territorio en conflicto. Podríamos decir que el mar aparece ante el actual Estado boliviano como un espacio vaciado de contenido. Esto hace que sea mucho más fácil, llenar ese espacio

¹⁵ Eju. *Discurso del Presidente Evo Morales por el día del mar*. [en Línea]. 23-03-2014.[Citada el 13-10-2014] <http://eju.tv/2014/03/discurso-del-presidente-evo-morales-por-el-da-del-mar/#sthash.5cJAfXgIdpuf>

de significados. Vemos cómo el Estado, hace uso de la historia para legitimar sus objetivos. De modo que se ha tendido a magnificar la relación histórica de las comunidades indígenas con el mar.

Volvemos entonces a la definición de Hobsbawm de nacionalismo. Para él es un ejercicio de ingeniería social. En el caso boliviano vemos claramente la intención del gobierno de generar en la población un sentimiento de pertenencia con los territorios perdidos en la guerra. Se busca unificar a la nación -aunque esta se define como plurinacional- detrás de una misma reivindicación.

Conclusión

La pérdida de territorios que sufrió Bolivia en la Guerra del Pacífico, se explica a partir del fracaso de la oligarquía boliviana para constituir un Estado Nacional. La república señorial instaurada por la clase dominante inhibía desde arriba un proceso de formación nacional. Sobre todo porque esa república se basaba en la exclusión de la ciudadanía del conjunto de la población indígena y de la mayor parte de los trabajadores con los que se mantenían relaciones de explotación y servidumbre.

No existía la posibilidad de proyectar o imaginar una comunidad nacional, porque todos los rasgos locales eran vistos como algo negativo y solo los elementos extranjeros eran vistos positivamente. La clase dominante boliviana al momento de la Guerra del Pacífico no tenía un proyecto nacional que incluyera a la población y a su territorio, por eso no fue capaz de defenderlo ante la invasión chilena.

El proyecto del MAS, liderado por Evo Morales, construye un discurso nacionalista que tiende a separarse del estado oligárquico señorial. En este sentido hay una revalorización de los símbolos que provienen de la formación social prehispánica. Esto genera un proceso de identificación y articulación de los diferentes sectores sociales con el Estado. La creciente importancia que tiene el reclamo de una salida al mar para Bolivia en el gobierno de Evo Morales, se inserta en esta lógica.

Para los pueblos andinos Atacama era importante, por el modo de organización de la producción que tenían; sin embargo no era un lugar central. El recurso de Evo Morales de retomar el reclamo de algo que era importante para los pueblos andinos prehispánicos, refuerza la *hegemonía*; es decir, el proceso de articulación entre el Estado y la sociedad civil. El reclamo por una salida al mar le da legitimidad y consenso al gobierno boliviano.

Si bien, Bolivia a partir de la Nueva Constitución del 2009 se autodefine como un Estado Plurinacional, en donde se les reconoce cierto grado de autonomía a las comunidades

que componen el país, esto no excluye el intento del gobierno de reforzar un sentimiento de nacionalismo en Bolivia, que tienda a legitimar su poder. El reclamo por la salida soberana al Mar unifica a toda la sociedad boliviana detrás de ese objetivo y favorece la articulación entre el Estado y la sociedad civil.

En Bolivia la formación del Estado Nacional y de la nación misma no es un problema para nada resuelto. Pero si hay una intención por parte del actual gobierno de articular un proyecto político en torno a ese eje.

De todos modos, no hay que dejar de mencionar la importancia económica que tendría para el país tener un acceso directo al Océano Pacífico, sobre todo teniendo en cuenta que es un punto estratégico para las transacciones comerciales de toda la región.

Nos parece importante una análisis más detallado sobre la relación que tenían los grupos indígenas de la región, previo a la conquista española, con los territorios de la costa para seguir dilucidando los tejidos de poder que se consolidan en los territorios.

Por último también creemos necesario realizar a futuro un análisis comparativo, con otros conflictos territoriales internacionales, para esbozar posibles resoluciones. Dichos trabajo aportaría a la investigación otros ejemplos de cómo se estructura el eje territorial dentro del discurso nacional.

Bibliografía

- Albarracín Millán, Juan (2005); *La dominación perpetua de Bolivia. La visión chilena de Bolivia en el Tratado de 1904*, Plural ediciones, La Paz, Bolivia.

- Anderson, Benedict (1993); *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Brockmann S., Robert, (2012), *Tan Lejos del mar. Bolivia entre Chile, Perú y Paraguay en la década extraviada 1919-1929*, Plural ediciones, La Paz, Bolivia.
- Estado Plurinacional de Bolivia (2014); *El Libro del Mar*, DIREMAR, La Paz.
- Félix A. Acuto (1999), “Paisaje y dominación: La constitución del espacio social en el Imperio Inka”, en Andrés Zarankin y Félix Acuto (comps.), *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, Ediciones del Tridente, Buenos Aires.
- Hobsbawm, Eric (1991), *Naciones y Nacionalismo desde 1780*, Crítica, Barcelona.
- Hobsbawm, E., Ranger, T., (2002) *La invención de la Tradición*, Crítica, Barcelona.
- Prada Alcoreza, Raúl (16-04-2013); “Guerra periférica y geopolítica regional. En torno a la guerra del Pacífico”, Revista on-line *Rebelión*.
- Zavaleta Mercado, René (1986); *Lo Nacional-Popular en Bolivia*, Siglo XXI editores, México.
- Zavaleta Mercado (1990), *El desarrollo de la conciencia nacional*, Editorial Los Amigos del Libro, Cochabamba - La Paz, Bolivia.